

Las caras del Problema de la ludopatía

LA CARRERA
DEL LUDÓPATA

LA ESPOSA

EL CONSEJERO

EL JUGADOR,
CONVERTIDO EN
INSTRUCTOR

LA HIJA



KNOW
— THE —
ODDS.ORG

ÍNDICE

	Las caras del problema de la ludopatía	2
HISTORIA 01	La carrera del ludópata	3
HISTORIA 02	El ludópata, convertido en instructor	8
HISTORIA 03	La esposa	14
HISTORIA 04	La hija	20
HISTORIA 05	El consejero	23
	Obtención de ayuda	27

Las caras del problema de la ludopatía

Si ha tenido la ocasión de leer nuestros libros anteriores, es probable que conozca las estadísticas. Sabe que todos los años, más de un millón de adultos estadounidenses siente un mayor impulso para jugar. Se ha enterado de que la ludopatía no solo afecta a los adultos y que los adolescentes también pueden estar expuestos al riesgo por lo que podrían beneficiarse de una mayor información. Usted sabe que la ludopatía no discrimina y que afecta a personas de todas las razas, sexos y situación económica.

Usted conoce de las estadísticas, pero no conoce las historias, con las propias palabras del ludópata. Las historias de adicción y recuperación que nos ayudan a enfrentar este problema.

HASTA AHORA.

O tal vez no sabe de las estadísticas. Hay un motivo por el cual a la ludopatía se le denomina la adicción oculta; y es porque no tiene efectos colaterales visibles. No podemos darnos cuenta de que nuestros amigos, nuestros seres queridos o incluso nosotros, estamos expuestos al riesgo de un problema. No hemos identificado los factores que desencadenan el juego ni sus consecuencias. No existen ejemplos que puedan ayudarnos a reconocer el comportamiento problemático en nosotros y en nuestros seres queridos.

HASTA AHORA.

A continuación presentamos cinco historias sobre la ludopatía, que fueron contadas directamente por las personas que la sufrieron. Ya sea que esté buscando tener una mayor comprensión sobre la ludopatía, que quiere escuchar otras experiencias o que necesita ayuda para identificar un problema, será difícil no cambiar por estas experiencias personales.



Conozca las caras reales de la ludopatía.



La carrera del ludópata

Cuando era niño, estaba totalmente invadido por el juego.

Crecí en una familia italiana en el noreste de Pensilvania, y todas las vacaciones cuando se reunía la familia en pleno. Los niños nos sentábamos alrededor de la mesa a jugar cartas donde apostábamos centavos de dólares, mientras que los adultos de la familia jugaban póquer. Recuerdo haberme sentado a mirar cómo jugaba cada uno de ellos y haber jugado cuando me lo permitían. Para mí, esos momentos eran tremendamente emocionantes.

Mi padre trabajaba en un local de juegos de pool donde pasé toda mi niñez viendo como la gente apostaba dinero. Logré conocer muy bien al corredor de apuestas y empecé a apostar a los juegos de deportes antes de que cumpliera la edad legal para hacerlo. Al comienzo, lo hice muy bien, tuve mucha suerte. En los años 1950 y 1960, era muy emocionante ganar US\$10 o US\$20.

Cuando ingresé en la universidad, me convertí en agente de mi corredor de apuestas, y vendía boletos a los estudiantes universitarios que apostaban en los eventos deportivos. Logré que los estudiantes compraran boletos y yo recibía un porcentaje de lo que vendía. El dinero iba directo a mi siguiente apuesta.

Ludopatía y matrimonio

Mi esposa y yo nos casamos después de titularme y obtener un puesto de profesor en una pequeña escuela rural. En ese entonces, la mayoría de los fines de semana jugaba a las apuestas cuando había partidos de fútbol, pero no quedaba satisfecho con ello. Ahí fue cuando supe que podía apostar a juegos individuales a través de mi corredor de apuestas, quien vivía a 50 millas de distancia. Al inicio, nos reuníamos algunas veces a la semana, pero pronto empecé a hacer apuestas todos los días.

Apostaba a los juegos de básquetbol y de béisbol. Pertenecía al club de campo y jugaba golf por dinero. Para mí no era ningún entretenimiento jugar a algo que no fuera por dinero.

La carrera del ludópata continuación

Estos fueron mis primeros años de aprendizaje. Rápidamente tuve que solicitar cuatro o cinco préstamos diferentes a varios bancos. Mi familia nunca se enteró del monto que había pedido prestado. Había una terminología de los juegos de apuestas que se mantenían en secreto. *Mi esposa me escuchaba que hablaba por teléfono con mi corredor sobre apuestas de un “centavo” o “diez centavos”, sin saber que en realidad se trataba de apuestas de US\$50 y US\$100.*

No soy una persona que miente. De corazón siempre he querido ser una persona honesta, pero los jugadores más compulsivos se convierten en mentirosos patológicos. Es solo parte del juego. No queremos decepcionar deliberadamente a nadie, pero deseamos y necesitamos seguir jugando. Tenía algunos boletos que enviaba a una casilla postal secreta a mi nombre y era el responsable de las finanzas de la casa, así que podía manipularlas según las necesidades. Jugar no era mi único problema, también fue una etapa horrible en relación con las drogas y el alcohol.

El día en que me atraparon

En 1980, me encontré con una tremenda deuda, que ascendía a más de US\$25.000.

Ideé un esquema para salir de esta deuda. Tenía un amigo en el banco y le inventé que tenía planes de remodelar nuestra casa. Le conté que íbamos a renovar los revestimientos de los muros, a agregar un garage para dos autos y a pavimentar la entrada de autos, entre otras renovaciones. El costo ascendería a cerca de US\$35.000, así que necesitaba rehipotecar la casa para conseguir un préstamo.

Obviamente, mi esposa tenía un total desconocimiento de mi deuda, así que no le podía contar mi plan. Fui al banco y preparé los documentos sin problema alguno. Firmé en el lugar correspondiente y se me dijo que la firma de mi esposa también debía quedar estampada en cada una de las páginas.

“Oh por supuesto – respondí- pero ella tiene un terrible resfriado. ¿Puedo llevarle los documentos para que los firme en casa?” Le pregunté.

Pero yo no llevé los documentos a nuestra casa. Falsifiqué su nombre en cada una de las páginas justo en la plaza de estacionamiento del banco.

Al cabo de algunos días, estábamos cenando cuando sonó el teléfono. La señora que llamaba preguntó por mi esposa.

La señora le explicó a mi esposa que el banco había revisado los documentos pero que se habían percatado que faltaba una firma. Me había saltado una línea cuando falsifiqué la firma de mi esposa.

Mientras mi esposa hablaba por teléfono con la persona del banco, le dijo estar confundida, expresó que no tenía conocimiento alguno sobre dicho préstamo ni de las reparaciones que se le iban a hacer a la casa.

Me sentí atrapado.

Me miró con una rabia que le salía por los poros. *“O consigues ayuda o todo esto se acaba. Estamos perdidos”*.

Búsqueda de ayuda y recuperación

Esa fue la primera vez que fui a una reunión de Gamblers Anonymous. Había solo tres personas más en la sala y fue ahí que empezamos a trabajar con los 12 Pasos de recuperación. Un día, se hizo una reunión grupal para aliviar presiones donde los jugadores y nuestras esposas y pusimos todo sobre la mesa. *Hablamos con transparencia de cada penique que habíamos perdido y de todas las mentiras que habíamos dicho. Fue una tarea difícil. Fue una tarea muy, muy difícil.*

Y luego de eso, pasamos por un período muy oscuro de nuestras vidas. Perdí la confianza de los que me rodeaban y tuve que empezar a controlar el daño que había hecho. Mi nombre desapareció de todo lo que poseía, de modo que los acreedores no pudieran expropiar nuestra casa u otras posesiones.

Con mi esposa nos divorciamos años después, nuestro matrimonio nunca se recuperó completamente de este engaño. A mi hija la calificaron con una A+ en un trabajo sobre comportamiento problemático, en el que me usó como ejemplo. El conocimiento de primera mano que tenía de la adicción, sus consecuencias, las peleas de sus padres, las amenazas de divorcio y otros factores, lamentablemente hicieron que ella estuviera bien preparada para esa asignatura.

Mi recuperación y la recuperación de los demás

Me retiré de la enseñanza en 1996 y me cambié a WNY (Nueva York Oeste). Trabajé como voluntario a tiempo parcial en un centro hospitalario local para el tratamiento de la drogadicción y el alcoholismo, donde seguí ascendiendo hasta que obtuve la acreditación de consejero en drogadicción y alcoholismo.

La carrera del ludópata *continuación*

Al cabo de unos años, conseguí un puesto en un organismo de prevención que se inauguró en WNY en relación con la prevención de los juegos de apuestas. La persona que podía calificar para el puesto debía tener estudios en educación y estar familiarizada con los juegos de apuestas, drogas y alcohol. Yo era el candidato perfecto y es ahí donde me encuentro hoy, trabajando para crear conciencia sobre la ludopatía y así impedir que más personas se vuelvan adictas. Sigo asistiendo regularmente a las reuniones de Gamblers Anonymous, he dictado muchas conferencias sobre ludopatía y he impartido muchas capacitaciones relacionadas con los diferentes aspectos de los juegos de apuestas.

Reflexión

Me demoré 11 años en pagar mis deudas del juego, incluido todo lo que adeudaba al Servicio de Impuestos Internos. Las consecuencias que esto tuvo en las relaciones con mi familia y amigos fueron mucho más grandes que mis problemas financieros.

Tenía la costumbre de pensar que tenía que jugar para pagar las cuentas y luego creía que podría tomar vacaciones, comprar todo lo que quisiera y vivir en un mundo de ensueños irreal. Con lo inteligente que era, nunca lo conseguí, la gente que juega a las apuestas al final lo pierde todo.

Siempre oímos hablar de la persona que gana millones de dólares. Pero no escuchamos nada sobre las tragedias y las familias que resultan destruidas, las personas ricas que lo pierden todo o las personas que apuestan sus salarios del seguro social para buscar una solución a sus problemas financieros. Usted siempre se enterará de las ganancias pero nunca de las pérdidas.

La falta de conciencia sobre los peligros que conllevan los juegos de apuestas ha permitido que muchas personas hagan sus primeras apuestas con toda ingenuidad. Si alguien lo invita a fumar, usted puede decir “No fumo” y no sentirá que lo molestan o juzgan. Los peligros del tabaquismo son conocidos y es normal que decida no fumar. Debería sentir lo mismo cuando dice, “No, no

juego". Con esto no debería sentirse raro o diferente, pero muchas personas se sienten así.

Al final, perdí interés por todas las cosas que me gustaba hacer, porque el juego se convirtió en el centro de mi vida. Perdí todo mi tiempo jugando en lugar de estudiar una carrera, podría haberme titulado de abogado o médico; con todo ese tiempo perdido pudiera haber estudiado las dos profesiones.

Ahora les digo a las personas que el centro más importante de nuestra atención son nuestros hijos. Ellos siempre están expuestos a comportamientos de riesgo: tabaquismo, drogas, sexo no protegido, pero no hablamos del juego del modo como nos referimos a estos problemas. Por este motivo, somos incapaces de prevenir estas adicciones y el camino hacia la recuperación es muy difícil.

Había períodos en que no podía dejar de jugar. Quería dejar de jugar, pero simplemente no podía. No se trataba de un problema moral ni de comportamiento, se trataba de una enfermedad. Es una enfermedad que no tiene signos u olores detectables, como las drogas y el alcohol. Está oculta y puede arruinar la vida de alguien de manera que usted ni siquiera se imagina.

Mi futuro

Afortunadamente, la ayuda está disponible, y con orientación y apoyo, las consecuencias se pueden limitar y la recuperación es posible. Ya se cumplieron 33 años desde que jugué por última vez y no puedo decir que me haga falta.

Después de 33 años de recuperación, mi relación con mi familia está mucho mejor. Tengo una muy buena relación con mi ex esposa, mi hija y mi nieto. Mi nieto está en noveno grado y practica muchos deportes. Me gusta acompañarlo a practicar sus deportes y disfrutar de un tiempo con él. Estas eran cosas que yo echaba de menos cuando mi hija estaba en esa etapa de crecimiento y yo estaba ausente.

He enmendado mis errores y he sobrevivido gracias a la ayuda y al consejo de personas que eran iguales a mí. Ahora es mi turno de ayudar a los demás.



El jugador, convertido en instructor

Comencé a jugar en la mesa de la cocina de mi escuela básica. Jugábamos póquer con centavos. Esto no es poco común, mucha gente lo hace. Nunca pensamos que esto nos iba a llevar a un problema.

Empecé a jugar bingo a los quince años, lo que me condujo a tener problemas cuando cumplí los veinte. Como consultor independiente en bienestar, podía manipular mi calendario para jugar frecuentemente. En la etapa en que debiera haber estado aprendiendo cómo administrar mi dinero y mis cuentas, lo estaba gastando jugando al bingo.

Cuando cumplí los 20 años, empecé a tratar de recuperar mis pérdidas. Jugaba muchas veces al día en diferentes lugares, y empecé a ausentarme del trabajo. Habiendo sido un triatleta estrella americano con una beca completa de atletismo para una universidad D1 para hockey sobre hierba, el Bingo se convirtió en mi nuevo deporte. Empecé a tratarlo como un juego de habilidades y no como un juego de azar y trataba de ganarle.

El cambio al póquer en la Internet

Después de un tiempo, el bingo se convirtió en un juego menos interesante para mí y descubrí el póquer en Internet. Me pasaba todas las noches jugando, durante toda la noche. Sacrifiqué todo mi dinero a medida que fundía mis tarjetas de crédito y no pagaba las cuentas. También gasté todo mi tiempo y energía jugando al póquer en Internet.

Era un tira y afloja entre mi vida como persona que trabaja y funciona en sociedad y mi vida de jugador. Mi mente siempre pensaba en cómo podía llegar rápidamente a mi computadora para jugar.

Mi juego en la Internet duró poco. Si bien no pagaba mis cuentas y giraba cheques sin fondos, abandoné el juego en línea porque me di cuenta que era ilegal. También me tocó jugar en un sitio donde tuve dificultades para recibir el dinero que había ganado y sentí que me estaban estafando.

Necesitaba algo diferente y fui al casino.

El efecto de las campanas, pitos, parafernalia y premios acumulados en los casinos

Gané un premio acumulado la primera vez que fui a un casino. Hice los trámites y me sentí dichoso por ganar. En esa época no sabía lo que era jugar en el casino, pero pocos años después éste se apoderó de mí.

Había muchos casinos a los que podía acceder y empecé a ir a ellos con mucha frecuencia. El casino era un estupendo lugar para escapar, competir y experimentar grandes emociones y un aumento de la adrenalina. *Jugar no tiene que ver con dinero. Usamos el dinero para resolver nuestros problemas.* Las campanas y pitos, la atmósfera social y otros aspectos del casino eran una distracción para mí.

Gastaba mi dinero para invertir en ese sentimiento. Gané una tremenda cantidad de dinero, pero no hice nada productivo con él. Lo único que hubiera hecho es haberme ido con mis ganancias si hubiera estado en un casino que cerrara a la 3:00 a.m.

Tomando conciencia de que tenía una adicción

Manipulaba a todo el mundo, pedía dinero a todos mis seres cercanos: familiar, amigos, compañeros de trabajo...

Actuaba como si no tuviera dinero, así que le pedía dinero a mi familia.

Dije muchas mentiras para ausentarme del trabajo y abandonar mis responsabilidades, incluso al final, hasta falsas muertes y emergencias de amigos y familiares. (¿Quién me iba a preguntar por las emergencias de la familia?)

Sabía que tenía un problema.

Si bien el juego era mi adicción central, el costo emocional también me condujo a ser irresponsable con la alimentación, el alcohol y el sexo. Pensaba en todo lo que me provocara alivio, recompensa, placer y escape.

Las cosas empezaban a empeorar y aparecieron las primeras consecuencias negativas. Había visto el problema de los signos de la ludopatía antes, y pensé que debía investigar al respecto. Quizás éste era yo, quizás soy un ludópata, pero ¿qué significa exactamente ser un ludópata? *Busqué el término adicción al juego, me hice el autotest y me di cuenta...*

Este soy yo.

Recuerdo que pensé que necesitaba detener esto ahora mismo. Lo intenté, pero mis intentos duraban poco y volvía a recaer. No podía dejar el juego por decisión propia, pero eso no lo sabía en esa época.

Finalmente, dos o tres años después, recibí un tratamiento en el hogar, e invité a una reunión a cerca de 12 familiares y les expliqué lo que me estaba pasando. Ellos comprendieron lo que me ocurría hasta el punto de que me ayudaron financieramente. Mientras se pagaban las cuentas temporalmente, esto no me mantuvo alejado del juego. El dinero para pagar las cuentas no es la solución para alejarse de las adicciones al juego.

Hace uno seis a siete años, cuando buscaba ayuda, la adicción al juego no se comprendía tan bien como en la actualidad (todavía tenemos un largo camino por recorrer). Los terapeutas no podían ayudarme. Yo no necesitaba que se me modificara mi mal comportamiento. Necesitaba que alguien me ayudara con los problemas subyacentes.

Abandono del juego y recaída

Pasé seis meses sin jugar mediante la abstinencia. Cada día era un infierno. Ninguno de mis problemas emocionales que habían provocado la adicción estaba siendo tratado, por lo tanto en lugar de jugar, me puse a comer, tomar y ejercitar en exceso.

Volví a caer en el vicio del juego y la caída fue muy, muy dura. Perdí mi casa, dos vehículos fueron expropiados y viví en una carpa durante ocho meses. Minimicé todos mis gastos esenciales a prácticamente nada, con tal de poder jugar.

Me excluí voluntariamente de muchos casinos de Nueva York, Nueva Jersey y Pensilvania. La autoexclusión es algo positivo si usted está en las primeras etapas del juego, como ludópata. Cuando la adicción llega al punto que yo llegué, no vaya a jugar al casino que le queda más cerca sino a uno que esté un poco más alejado. Pensé que podría solucionar mi problema mientras más me aleje de casa.

La mayoría de los programas para el tratamiento de la adicción al juego que conocí me sugerían que mi problema era demasiado grave como para recibir un tratamiento ambulatorio, así que empecé a buscar un programa donde pudiera internarme en Baltimore, Maryland. Sabía que tenía que ir a ese lugar y aceptar el programa, pero su costo era de US\$20.000 y mi familia no estaba de acuerdo.

Los últimos seis meses

Estaba deprimido. La culpa y la vergüenza que se venían acumulando a lo largo de catorce años de juego se convirtieron en un problema demasiado grande que atacar. Había arruinado muchas cosas, perdido muchos bienes y decepcionado a tantas personas. Estaba viviendo una mentira y una existencia patética. Me convertí en un suicida.

Hice planes para seguir jugando a lo loco en Saratoga. Tenía unas píldoras contra el dolor que me habían sobrado de un accidente de años atrás y las llevé conmigo. Me registré en un viejo hotel con muros extremadamente delgados y mobiliario barato. Era repugnante.

Cuando fui a jugar, entré en una racha de juego ganadora, en la que acumulé US\$27.000 en solo un par de días. Acertaba en cada premio acumulado y me sentía feliz. Me tomaba una cerveza por la mañana en el casino para darme un placer y sentirme feliz mientras iba a jugar en la tarde. A medida que empecé a perder mis ganancias, comencé a beber licores más fuertes.

Al cabo de unos pocos días, lo perdí todo. Me sentía deprimido y perdido.

Cuando regresé a la habitación del hotel, me tomé todas las píldoras, por pequeños puñados a la vez y las tragué con cerveza. Me acosté con la esperanza de no despertarme más, pero al poco rato empecé a vomitar violentamente. Debí haberme desmayado porque lo único que recuerdo es que a la mañana siguiente me desperté aturdido, pesado, enfermo y triste.

Mi primer pensamiento fue volver al casino... y es lo que hice.

Me di cuenta que tenía que informar a mi familia cuán mal se habían tornado las cosas, ya que ellos no sabía que mi adicción al juego se había intensificado. Pocos días después, me comuniqué con mi mamá y con un programa de tratamiento en Maryland y les conté qué es lo que había pasado. El centro de tratamiento comprendió que mi problema era una amenaza para mi vida. A menudo recibían estos llamados.

Ellos mismos se contactaron con mi familia. Luego de intensas, furiosas, frustrantes y emocionantes conversaciones telefónicas con mi familia, se enteraron de que necesitaba un tratamiento, y todos estuvieron de acuerdo.

Se decidió que debía volver a mi casa y desde ahí finalmente logré ingresar a un centro de tratamiento residencial de ocho camas. El acto de jugar nunca se mencionó en ese lugar. Estos profesionales realmente trataban los problemas subyacentes.

El tratamiento residencial me salvó la vida... No he vuelto a jugar desde entonces.

Vida en recuperación

Han transcurrido cinco años y todavía estoy reparando mi vida y es probable que siempre lo siga haciendo. Sigo luchando contra muchos aspectos de mi vida y he tenido que sobrevivir de un modo que solo las personas que están en un proceso de recuperación pueden entenderlo. Las cosas no son fáciles ni como me gustaría que fueran, pero está bien. Esa la vida de muchas personas.

Incluso con las luchas, puedo respirar mejor, he aprendido a tranquilizarme y soy mejor para escuchar, no solo a los demás sino también a mí mismo también. Tengo una mayor comprensión y tolerancia por las diferencias de las personas y me doy cuenta que todos tienen una historia. A veces, esas historias terminan con la necesidad de castigar y otras con una oportunidad de reformar.

De cualquier modo, tengo el orgullo de decir que me recuperé de la adicción y que opté por conseguir ayuda para un problema que provocaba problemas a mi persona y a los demás. Ahora que me he convertido en Entrenador para la recuperación de adicciones, y conferenciante nacional sobre este problema, es un “poder superior” el que me mantiene fuerte sabiendo que estoy marcando una diferencia en las vidas de las personas y ayudando en la educación y con iniciativas de creación de conciencia.

Mi experiencia con la adicción no me define. Ésta me inspira mientras ayudo a las personas a comprender y a tratar sus propias adicciones y a recuperar sus vidas. No solo las ayudo con mi capacitación sino que, aun más importante, al servir de ejemplo cuando doy un testimonio de que el tratamiento funciona y que la recuperación es posible. Esto es muy poderoso.

Lesla Densmore, CCARC, RCT, es especialista en capacitar a personas en la recuperación de la ludopatía y adicción al juego y es conferencista y educadora nacional sobre el tema.



La esposa

Nos conocimos en el colegio.

Me acerqué a mi amiga cuando lo vi entrar a nuestra asignatura de estudios sociales y le dije, “con ese chico me voy a casar”.

En esa época no sabía nada acerca de los juegos de apuestas. No sabía de qué se trataba ni qué personas jugaban. Cuando logré conocerlo, me enteré que era un apostador de deportes. Siempre hubo pequeñas cosas, momentos importantes que llamaban mi atención, pero que no los comprendía completamente cuando era joven. Siempre llegaba tarde. O llegaba a la hora, pero seguiría insistiendo en escuchar las últimas noticias sobre los deportes. Él practicaba deportes, era una buena persona y no me preocupaba demasiado que apostara. Era mi novio y era maravilloso.

Si era encantador y carismático al inicio, su juego compulsivo no hacía más a acrecentar esos aspectos. Él era todo lo que podía soñar: dulce y muy generoso. Me compraba un montón de objetos hermosos y siempre supuse que tenía dinero. Se vestía a la perfección cuando tenía entre 16 y 17 años, con una camisa abotonada, pantalones de vestir y lindos zapatos todos los días que iba al colegio. Nunca bebía, nunca consumía drogas y siempre fue el más popular del colegio. La gente realmente quería estar con él.

Ellos decían el amor es ciego y yo era una joven que estaba enamorada.

Preguntas

Mirar retrospectivamente, eso es en lo que pienso. Cuando usted siente que algo va mal, algo anda mal. Y tiene que escuchar ese sentimiento.

Desde los 16 a los 19 años, creía que me estaba engañando. No estaba presente cuando decía que lo estaría, parecía que nunca me hubiera deseado físicamente y, a veces, no lo podía encontrar en ninguna parte, pero siempre tenía una excusa cuando le preguntaba adónde se había ido. La adicción imita al engaño, con muchas mentiras e historias.

No comprendía la mentira y la manipulación.

Cuando cumplió 18 años y se graduó de la educación secundaria, empezó a trabajar para uno de los jugadores de apuestas más grandes del mundo. Investigaba todas las estadísticas que podía encontrar en los deportes para entregar información a este hombre que hacía apuestas en todo el mundo. Al hacer toda esta investigación para su jefe, también supo qué tipo de apuestas podía hacer para él.

Siempre ocurría algo que no parecía ser correcto, y culparía de esto a su jefe. Cuando había grandes cantidades de dinero, explicaba, “Es el dinero del jefe. No es mío”. Pero muchas veces era de él y, simultáneamente, jugaba y usaba a su jefe de fachada.

Introducción a Gamblers Anonymous

Estaba segura de que me engañaba. Algo no andaba bien.

Un día me llamó y me contó que su padre quería que él asistiera a una reunión de Gamblers Anonymous. Había perdido US\$60.000. Tuve un sentimiento extraño, estaba conmocionada pero también me sentí aliviada. Él no me engañaba.

Así que fuimos juntos, él a Gamblers Anonymous y yo a Gam-Anon. Las otras mujeres que había en la sala eran mucho mayores que yo y me sentí mal por ellas. Ellas hicieron un recorrido a través de todas sus vidas. También fue raro para mí cuando escuché sus historias, todas tenían el mismo dolor, las mismas experiencias, las mismas dudas.

Él salió de la reunión y le agradeció a su padre por haberlo llevado. Pero me preocupó: se alegró al darse cuenta que no era tan mala su situación como la de las otras personas que estaban en esa sala. Me sentí muy mal.

Las consecuencias emocionales

Esa primera reunión en Gamblers Anonymous no era el final. A través de más juegos de apuestas, se recuperaron los US\$60.000 y siguió trabajando para el jugador. Pero siguió jugando y rápidamente se acumularon nuevas deudas. Mis

suegros nunca me permitieron conocer la gravedad de la situación; no sabía que estaban rehipotecando su casa y financiando su adicción.

Sólo me enteré del estrés emocional que él estaba sufriendo y de sus constantes pensamientos suicidas. En un momento, llevó un arma a un lugar solitario pero se desmayó de solo pensar que se iba a suicidar.

Fue aterrador.

Él no era la única persona que estaba destruida emocionalmente por esta adicción. Su adicción lo convirtió en una persona muy manipuladora, y lo cuestionaba por ello. Pero la manipulación siempre me conducía a pedirle perdón, a pedirle perdón por haberlo molestado y dudar de él. No podía tener ninguna expectativa, durante una Navidad recibía un brazalete de diamantes y a la siguiente nada. Era una diferencia evidente para alguien como yo, que aún no había madurado.

Nuestra boda y matrimonio

El día antes de la boda, mi novio perdió miles de dólares. Su padre le pidió que me lo contara, pero no lo hizo. No iba a arruinar el día de mi boda y me conocía lo suficientemente bien como para saber que incluso si mi día de bodas se arruinaba, yo no lo abandonaré.

Nos fuimos de luna de miel y cuando volvimos no teníamos dinero. Volvió a trabajar y volvió a jugar, aunque yo pensaba que había dejado de jugar porque eso es lo que me había prometido.

Poco tiempo después hicimos una fiesta del Super Bowl en nuestra casa. Las mujeres salimos de compras y a cenar, y los hombres se quedaron en casa para ver el partido. Cuando llegué a la casa a las 11:30 p.m., me percaté que algo andaba mal. Un amigo dudaba en irse de nuestra casa y dejarme sola con mi marido.

Había perdido un millón de dólares.

Llamé a mis suegros a las 2:00 a.m. y les conté lo que me habían contado. Me negaba a pensar que era cierto, pero ellos no tuvieron dudas en creer la noticia y me sentí pésimo durante las horas siguientes a la llamada telefónica.

Busca de ayuda

Los meses siguientes fueron los más difíciles y tenía pavor de perderlo. Una noche, se atrasó cuatro horas en llegar y pensé que se había ido. Recuerdo haber dicho, “Dios mío, llévate todo lo que poseemos pero déjalo que vuelva a atravesar el umbral de nuestra casa”.

Volvió a la casa. Se fue a vivir con su hermana y vendió nuestra casa, automóviles, joyas y todos los objetos que tuvieran algún valor. Buscamos lugares de rehabilitación, pero ¿cómo íbamos pagar la rehabilitación si ya no teníamos dinero?

Cuando nos fuimos a vivir con nuestros suegros, él seguía jugando. Tenía que recuperar sus pérdidas y los cientos de miles de dólares que perdió durante el Super Bowl que le debía a su jefe.

Yo, secretamente guardé unos cuantos miles de dólares para un caso de emergencia. Luego de hacerle una evaluación a mi marido, un establecimiento de rehabilitación de Nueva Jersey estuvo de acuerdo en aceptarlo por solo US\$3.000 porque creían que estaba expuesto a un riesgo extremo de suicidarse.

Él desapareció durante el fin de semana anterior al que debía ingresar a la rehabilitación. No teníamos idea dónde se encontraba. Me pasó todo el fin de

La esposa continuación

semana llamando a muchos lugares y rezando, pero finalmente nos llamó el centro de rehabilitación el lunes en la tarde. Nos confirmaron que se había ido a registrar solo. Estaba sano y salvo.

Me integré en un grupo de apoyo para buscar ayuda para mí, pero cuando revelé nuestra deuda de un millón de dólares, me sentí humillada con las miradas perplejas de las mujeres que me rodeaban. ¿Cómo se pierde un millón de dólares? ¿Éramos tan pudientes que podíamos perder esa suma de dinero? Mi historia no encajaba con las de las otras mujeres.

Se me sugirió que visitara un grupo Gam-Anon. Les conté a estas mujeres cuánto dinero habíamos perdido, en ese momento lo que esperaba es que iba a volver a casa sin conseguir ayuda. Pero ellas dijeron:

“Querida, hemos escuchado cosas peores que esas. Siéntese”.

Recuperación

Con un objetivo de recuperación de cinco años, finalmente pude empezar a perdonar. Siempre pensaba que si lo hacía, volvería a jugar. Pero han transcurrido 22 años y, durante todo ese tiempo, él solo faltó a seis reuniones de Gamblers Anonymous. En dos ocasiones por causa del exceso de nieve que hacía difícil conducir, una vez nos fuimos de viaje fuera de la ciudad y otra a causa de una neumonía. No recuerdo los otros dos motivos, pero sé que planifica su vida en función de esas reuniones semanales.

Devolvimos el dinero a lo largo de los diez años siguientes. Su ex jefe, que sigue siendo un ludópata con millones de dólares, le permitió que le pagara solo US\$10.000 de los US\$500.000 que le debía, y le dijo que nunca más volviera a apostar. Mi marido empezó a trabajar en el negocio propiedad de la familia y yo volví a la escuela para convertirme en consejera de personas que se encontraban en situaciones similares a las que yo padecí.

Reflexión

Las consecuencias de la ludopatía superan con creces el problema del dinero. Para mí, era un abuso emocional. Durante mucho tiempo, era secundaria al juego, y no sabía por qué estaba siendo ignorada. Me sentía desvalorizada y me preguntaba si necesitaba ser más bonita, adelgazar o ser más sexy para que me quisiera. Siempre busqué nuevas formas para atraerlo, llegando al extremo de usar vestimentas con las que nunca me hubiera sentido cómoda naturalmente. Una noche, me quedé dormida usando la vestimenta para pasar la noche juntos. Él mientras estaba jugando.

Confío todos los días de mi vida en Gam-Anon y Gamblers Anonymous.

La ludopatía nunca se hubiera acabado o desaparecido sin esas reuniones, y nuestro matrimonio y futuro se hubieran destruido para siempre debido al juego, las deudas y el abuso emocional. Al encontrar ayuda de personas que habían pasado por los mismos problemas me ayudó a comprender que no estaba sola. No estábamos solos. Pudimos superar esta adicción al juego y podíamos vivir felices y llevar la vida sana que siempre habíamos querido tener.



La hija

Fue en décimo grado cuando comencé a pensar que algo andaba mal con el comportamiento de mi madre, pero no estaba segura de ello. No tenía ningún conocimiento sobre las adicciones al juego, sus signos o consecuencias.

Lo que sí sabía era que algunos días, después de que salía del colegio, nos deteníamos en seis o siete gasolineras que se encontraban en el camino a casa para comprar boletos de lotería.

También sabía que ella siempre procuraba que yo recibiera el correo postal o que respondiera el teléfono, de modo que nadie más lo respondiera. Ella tenía una tarjeta de crédito a su nombre y sus propias cuentas que llegaban a la casa. Mi papa ignoraba todo eso. Los cobradores de cuentas llamaban y recuerdo haberles dicho que ella no se encontraba en casa, que es lo que se me había obligado a responder.

La escalada de los problemas financieros

Nos cortaron la electricidad varias veces. Mi madre no tenía ingresos propios y mi padre era el principal sostén del hogar ganándose vida de manera independiente con su tractor a remolque. Él desconocía completamente que mi madre había dejado de pagar todas las cuentas.

Entonces el banco vino a expropiarle su tractor a remolque.

Hasta esa noche mi padre había tenido un absoluto desconocimiento de los problemas financieros de la familia. Se fue de la casa por una semana para ir a buscar trabajo, todavía sin saber qué es lo que había ocurrido con nuestro dinero. Mi madre le echó la culpa a un error del banco y que el correo había perdido los cheques del salario. Hasta que no transcurrieron unos cuantos meses, no se conoció la verdad y no pudieron empezar a buscar una solución.

Recuperación de la madre y de la hija

Mi madre hizo los 12 Pasos de recuperación y tuvo una sola recaída, volviendo a jugar. Entonces hizo su última apuesta. *Asistimos a reuniones de consejería familiar, que me ayudaron a comprender que su adicción no era culpa mía y que en realidad tampoco era culpa suya.*

Todavía asiste a las reuniones y sigue en el proceso de recuperación de sus relaciones familiares, especialmente con mi padre. A él le echaron injustamente la culpa de los problemas familiares y perdió la confianza de la gente, pues no podían comprender que no estuviera al tanto de la adicción de su mujer.

A medida que voy envejeciendo, miro retrospectivamente y me doy cuenta de con qué frecuencia yo mentía a mi padre. No me daba cuenta de lo que estaba haciendo o lo que mi madre me estaba pidiendo que hiciera cuando me obligaba a esconder cosas de mi padre, tales como las llamadas telefónicas y cuentas. Sigo luchando contra esa culpa, sabiendo cuántas mentiras le dije a mi padre a lo largo de esos años debido a la adicción de mi madre. Pero no lo hice intencionalmente, solo hacía lo que mi madre me pedía que hiciera.

Ser hijo o hija de un adicto al juego

Nunca tuve la entereza ni la madurez para hablar sobre la adicción al juego. No quería reconocer que había un problema en mi familia y, a menudo, todavía no lo hago. Lo más importante que aprendí era que encontrar una persona en la cual confiar era esencial para conseguir ayuda. Usted debe ser capaz de hablar con ellos, de escucharlos y recibir sus consejos.

Sigo tratando de recordar que esta adicción no convirtió a mi madre en una mala persona, nunca lo pensé. Ella sigue siendo mi madre y si bien la adicción es posible que siempre esté presente, en la etapa de recuperación, la adicción no es lo que ella es.

Siempre me sentía mejor cuando conocía las historias de otras personas. Independientemente de que las situaciones fueran peores o no tan graves como la mía, quería saber que esto no solo afectaba a nuestra familia.

Personalmente, no juego, pero tengo amigos que lo hacen. No predico, pero creo conciencia sobre la adicción al juego cuando es necesario hacerlo. Sé que he adquirido una mayor conciencia respecto a los signos de preocupación que la que hubiera tenido sin mi experiencia personal. Me llama la atención cuando hay personas que no conozco que gastan US\$200 en un juego en la barra.

Mi madre siempre pensaba que dejaría de jugar después de un boleto más. Con una ganancia, ella pagaría todo lo que debía. Gastaba US\$300 para ganar US\$3 millones. Pero eso nunca ocurrió.

Me fui a la universidad cuando estaba pasando por sus primeras etapas de recuperación y perdimos nuestra relación durante esos años. Mis llamadas a casa eran cortas y debieron transcurrir muchos años para volver a tener una relación cercana. Ella ha estado en recuperación durante 10 años y nos demoramos muchos años para retomar nuestras conversaciones amistosas.

Ahora hablamos todos los días.



El consejero

Me llamo Rod Correa, y soy consejero en abuso de sustancias químicas y ludopatía en el Lexington Center for Recovery (Centro de Lexington para la Recuperación), organismo sin fines de lucro para el tratamiento del abuso de sustancias químicas y ludopatía.

Crecí en un entorno donde el abuso de sustancias químicas me invadía y perdí muchos buenos amigos adictos por las drogas y al alcohol. Detestaba ir a los velatorios de los amigos que morían a causa de una sobredosis u otras consecuencias de la adicción y que sabía que hubieran podido haberse salvado. Esto me motivó a obtener una credencial y a aprender más sobre la adicción.

A través del financiamiento de OASAS y NYCPG, el Lexington Center for Recovery fue capaz de iniciar un programa de tratamiento de la ludopatía y fomentar su existencia.

Este programa se ha convertido en el foco de mi trabajo. Es mi deber no solo tratar a las personas que luchan contra la adicción al juego, sino también el crear conciencia de que existe ayuda a su disposición.

Somos el único centro de tratamiento en el Condado de Westchester que ofrece un tratamiento para la adicción al juego para cualquier persona que padece esta enfermedad. La otra forma de conseguir ayuda es a través de medios privados y caros, motivo por el cual para muchos se hace difícil afrontar el tratamiento de la ludopatía. El costo del tratamiento en el Lexington Center se basa en una escala flexible que considera lo que la gente puede pagar.

Primeras interacciones con un ludópata

A la adicción al juego se la conoce como la enfermedad silenciosa. A veces, el cónyuge ni siquiera se percató de que hay una adicción. Si nadie habla del problema en la casa, es raro que se busque ayuda a tiempo.

Cuando recibo una llamada, esta es una llamada de desesperación. Se

El consejero continuación

ha producido una crisis debido a la ludopatía, y se requiere de una ayuda inmediata. La pareja le dijo, “O dejas de jugar o te abandono” o se ha descubierto una confirmación de malversación y están en problemas.

Hablé con ellos por teléfono y luego concertamos una reunión donde él o ella vienen para conversar. Es solo una simple conversación para evaluar qué es lo que les está sucediendo y ver si esta persona cumple con los criterios para recibir un tratamiento.

Suponiendo que sí los cumple, avanzamos llenando varios formularios y haciendo evaluaciones de sus patrones biológicos, psicológicos y sociales. Queremos saber si la adicción se debe al entorno, a la genética, a otras causas o a una mezcla de factores.

Luego establecemos un programa de tratamiento adaptado a las circunstancias específicas de esta persona. Cada persona llega con sus propios problemas.

Después de la recuperación inicial

Tengo la costumbre de reunirme con mis pacientes una o dos veces por semana. Le recomiendo encarecidamente al cliente que asista a las reuniones de Gamblers Anonymous, que se consiga un patrocinador y que hable con otros jugadores que están recuperándose para mantener sus esfuerzos. Este apoyo adicional es muy beneficioso, porque pueden hablar con otros jugadores que están en recuperación cuando les surgen pensamientos o deseos irrefrenables, cosa que no ocurre cuando no asisten a un tratamiento. Algunos clientes prefieren no asistir a las reuniones de Gamblers Anonymous y en lugar de ello prefieren participar en sesiones individuales, pero durante todo el tratamiento, nosotros analizamos los beneficios que tiene el establecer una red de apoyo social para la recuperación.

Sugiero un tratamiento de al menos 90 días, ya que es durante este período de recuperación cuando existe un mayor riesgo de una recaída. Utilizo este período para educar a ese cliente y enseñarle a desarrollar las habilidades que puede usar cuando le surgen ansias o deseos irrefrenables de jugar.

La familia del ludópata

Interactúo frecuentemente con los familiares de los ludópatas y, a menudo, es para ayudarlos a informarse respecto de la adicción al juego. A menudo, existe mucho resentimiento o rabia hacia el jugador.

“¿Por qué no pueden simplemente dejar de jugar?”

Explico que la ludopatía es una enfermedad mental. El jugador no puede dejar de jugar incluso aunque lo desee. Ayudo a la familia a comprender que el ludópata seguirá jugando a pesar de las consecuencias negativas. En raras ocasiones ellos dejan de jugar por voluntad propia. La recuperación se puede lograr de mejor forma a través de un tratamiento.

Aconsejo a estas familias a que eliminen el nombre del ludópata de todos los documentos financieros. Se puede organizar una planificación financiera para hacer una reconstitución de las deudas en las que incurrió el jugador, tales como tarjetas de crédito “fundidas” o alquileres o pagos de hipoteca demorados.

Definición de la demografía del ludópata

En la actualidad, mis clientes son hombres y mujeres en proporciones prácticamente iguales, gente que proviene de todos los niveles socioeconómicos. *Una de las personas con las que hablé tenía una sólida situación y no tenía problemas para jugar US\$30.000 o US\$40.000, mientras que otras personas se desesperaban con los US\$88 que gastaban en boletos de rascar.*

El juego de apuestas afecta a personas de todas las edades. He hablado con personas jubiladas que han perdido todos sus fondos de jubilación en apuestas y con adolescentes que han apostado el dinero de su universidad. Lamentablemente, los adolescentes que vemos para evaluar son obligados por sus padres. A los adolescentes les gusta tomar riesgos. No ven el problema y para ellos es un asunto divertido y emocionante. Ellos lo pueden negar pero siguen con el deseo de jugar, por lo que no siguen el tratamiento.

Por qué necesitamos crear conciencia

Esto no se sabe bien, pero de todas las adicciones, la ludopatía es la que tiene la tasa más alta de suicidio. Los ludópatas están destruyendo sus vidas y las de sus seres más cercanos. Para algunos, el suicidio es el único escape que tienen.

Estamos tratando de salvar vidas y de conseguir que el ludópata se recupere, enseñándole comportamientos sanos y a cambiar su pensamiento de adictivo a cognitivo.

Deberían haber más opciones disponibles para el tratamiento de la ludopatía y se debe crear una mayor conciencia en cuanto a que este problema existe. La ayuda está disponible, los ludópatas y sus familias necesitan saber que ésta existe y deben saber dónde encontrarla. Estamos trabajando con mucho ahínco para que esto ocurra.

¡CORRAN LA VOZ!

Obtención de ayuda

La ludopatía no discrimina. Tal como dejan en claro las historias anteriores, el juego de apuestas afecta a los hombres, mujeres y adolescentes de todas las edades. Si bien superar la adicción a los juegos de apuestas no es cosa fácil, existen programas de ayuda. Si está preocupado por usted o por algún ser querido que probablemente esté luchando contra la ludopatía, la línea NYS HOPEline está a su disposición las 24 horas del día durante los 7 días de la semana.

Llame al 1-877-8-HOPENY para hablar con un profesional capacitado.



BUSCAR AYUDA PARA EL PROBLEMA DE LA LUDOPATÍA

1-877-8-HOPENY

1-877-846-7369

KNOW
— THE —
ODDS\$.ORG